

# Callar

Una ola de amor que  
va de mi cuerpo al tuyo es  
una humana canción.  
No canta, vuela entre  
tu boca y mi verano  
bajo tu sol. El calendario no  
tiene esta noche o fecha en su papel.  
El manantial de vos  
cae como vino en la copa  
y el mundo calla sus desastres.  
Gracias, mundo, por no ser más que mundo  
y ninguna otra cosa.

ILUSTRACIÓN: FERNANDO VICENTE

Juan Gelman (1930)  
*Mundar*

Fernando Vicente

NI UN DÍA SIN POESÍA

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)



Para que yo me llame Ángel González,  
para que mi ser pese sobre el suelo,  
fue necesario un ancho espacio  
y un largo tiempo:  
hombres de todo mar y toda tierra,  
fértiles vientres de mujer, y cuerpos  
y más cuerpos, fundiéndose incesantes  
en otro cuerpo nuevo.  
Solsticios y equinoccios alumbraron  
con su cambiante luz, su vario cielo,  
el viaje milenario de mi carne  
trepando por los siglos y los huesos.  
De su pasaje lento y doloroso,  
de su huída hasta el fin, sobreviviendo  
nafragios, aferrándose  
al último suspiro de los muertos,  
yo no soy más que el resultado, el fruto,  
lo que queda, podrido, entre los restos;  
esto que veis aquí,  
tan sólo esto:  
un escombros tenaz, que se resiste  
a su ruina, que lucha contra el viento,  
que avanza por caminos que no llevan  
a ningún sitio. El éxito  
de todos los fracasos. La enloquecida  
fuerza del desaliento...

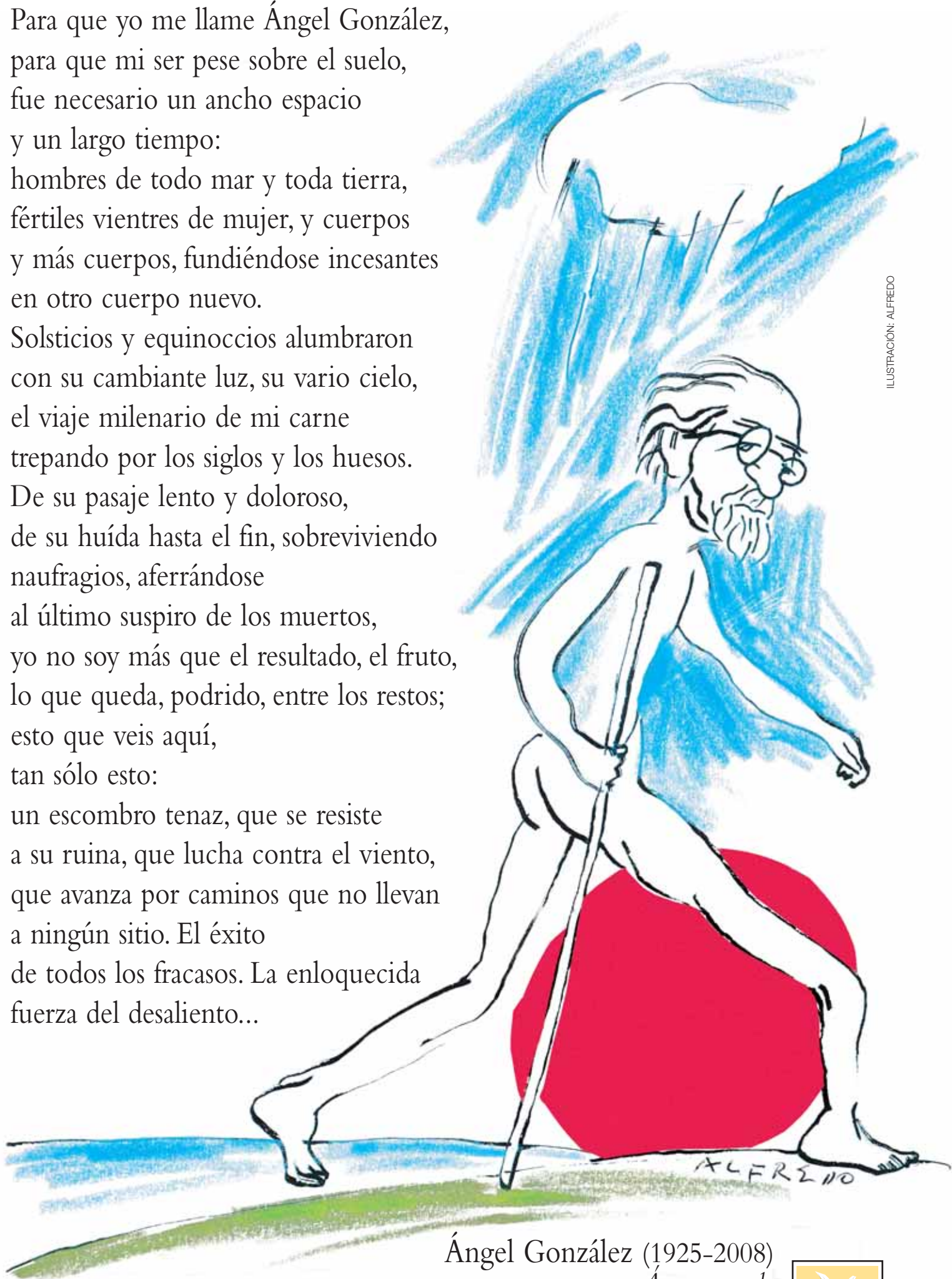


ILUSTRACIÓN: ALFREDO

Ángel González (1925-2008)  
*Áspero mundo*

NI UN DÍA SIN POESÍA

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)



# Muero porque no muero

*Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
Que muero porque no muero.*

Vivo ya fuera de mí  
Después que muero de amor,  
Porque vivo en el Señor  
Que me quiso para Sí.  
Cuando el corazón le di  
Puso en él este letrero:  
*Que muero porque no muero.*

Esta divina prisión  
Del amor con que yo vivo  
Ha hecho a Dios mi cautivo  
Y libre mi corazón;  
Y causa en mí tal pasión  
Ver a Dios mi prisionero,  
*Que muero porque no muero.*

Santa Teresa de Jesús  
(1515-1582)

¡Ay, qué larga es esta vida,  
Qué duros estos destierros,  
Esta cárcel y estos hierros  
En que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
Me causa dolor tan fiero,  
*Que muero porque no muero.*  
(...)

ILUSTRACIÓN: RAÚL

Raúl

NI UN DÍA SIN POESÍA

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)



# Canción del pirata

Con diez cañones por banda,  
viento en popa, a toda vela,  
no corta el mar, sino vuela,  
un velero bergantín.

Bajel pirata que llaman,  
por su bravura, el *Temido*,  
en todo mar conocido  
del uno al otro confín.

La luna en el mar riel,  
en la lona gime el viento,  
y alza en blando movimiento  
olas de plata y azul;  
y ve el capitán pirata,  
cantando alegre en la popa,  
Asia a un lado, al otro Europa,  
y allá a su frente Stambul.

«Navega, velero mío,  
sin temor,  
que ni enemigo navío,  
ni tormenta, ni bonanza  
tu rumbo a torcer alcanza,  
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas  
hemos hecho  
a despecho  
del inglés,  
y han rendido  
sus pendones  
cien naciones  
a mis pies.

José de Espronceda (1808-1842)

Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria, la mar.

Allá muevan feroz guerra  
ciegos reyes  
por un palmo más de tierra;  
que yo aquí tengo por mío  
cuanto abarca el mar bravío,  
a quien nadie impuso leyes.  
(...)



ILUSTRACIÓN: CABANAS

CUANDO RECIBÍ EL TELEGRAMA comunicándome la muerte del pobre Augusto, y supe luego las circunstancias todas de ella, me quedé pensando en si hice o no bien en decirle lo que le dije la tarde aquella en que vino a visitarme y consultar conmigo su propósito de suicidarse. Y hasta me arrepentí de haberle matado. Llegué a pensar que tenía él razón y que debía haberle dejado salirse con la suya, suicidándose.

Y se me ocurrió si le resucitaría.

«Sí —me dije—, voy a resucitarle y que haga luego lo que se le antoje, que se suicide si es así su capricho.»

Y con esta idea de resucitarle me quedé dormido.

A poco de haberme dormido se me apareció Augusto en sueños. Estaba blanco, con la blancura de una nube, y sus contornos iluminados como por un sol poniente. Me miró fijamente y me dijo:

—¡Aquí estoy otra vez!

—¿A qué vienes? —le dije.

—A despedirme de usted, don Miguel, a despedirme de usted hasta la eternidad y a mandarle, así, a mandarle, no a rogarle, a mandarle que escriba usted la *nivola* de mis aventuras (...)

Miguel de Unamuno  
(1864-1936)

*Niebla*

# Preámbulo

LA NACIÓN ESPAÑOLA, deseando establecer la justicia, la libertad y la seguridad y promover el bien de cuantos la integran, en uso de su soberanía, proclama su voluntad de:

- Garantizar la convivencia democrática dentro de la Constitución y de las leyes conforme a un orden económico y social justo.
- Consolidar un Estado de Derecho que asegure el imperio de la ley como expresión de la voluntad popular.
- Proteger a todos los españoles y pueblos de España en el ejercicio de los derechos humanos, sus culturas y tradiciones, lenguas e instituciones.
- Promover el progreso de la cultura y de la economía para asegurar a todos una digna calidad de vida.
- Establecer una sociedad democrática avanzada, y colaborar en el fortalecimiento de unas relaciones pacíficas y de eficaz cooperación entre todos los pueblos de la Tierra.

(...)

ILUSTRACIÓN: IRENE FRA

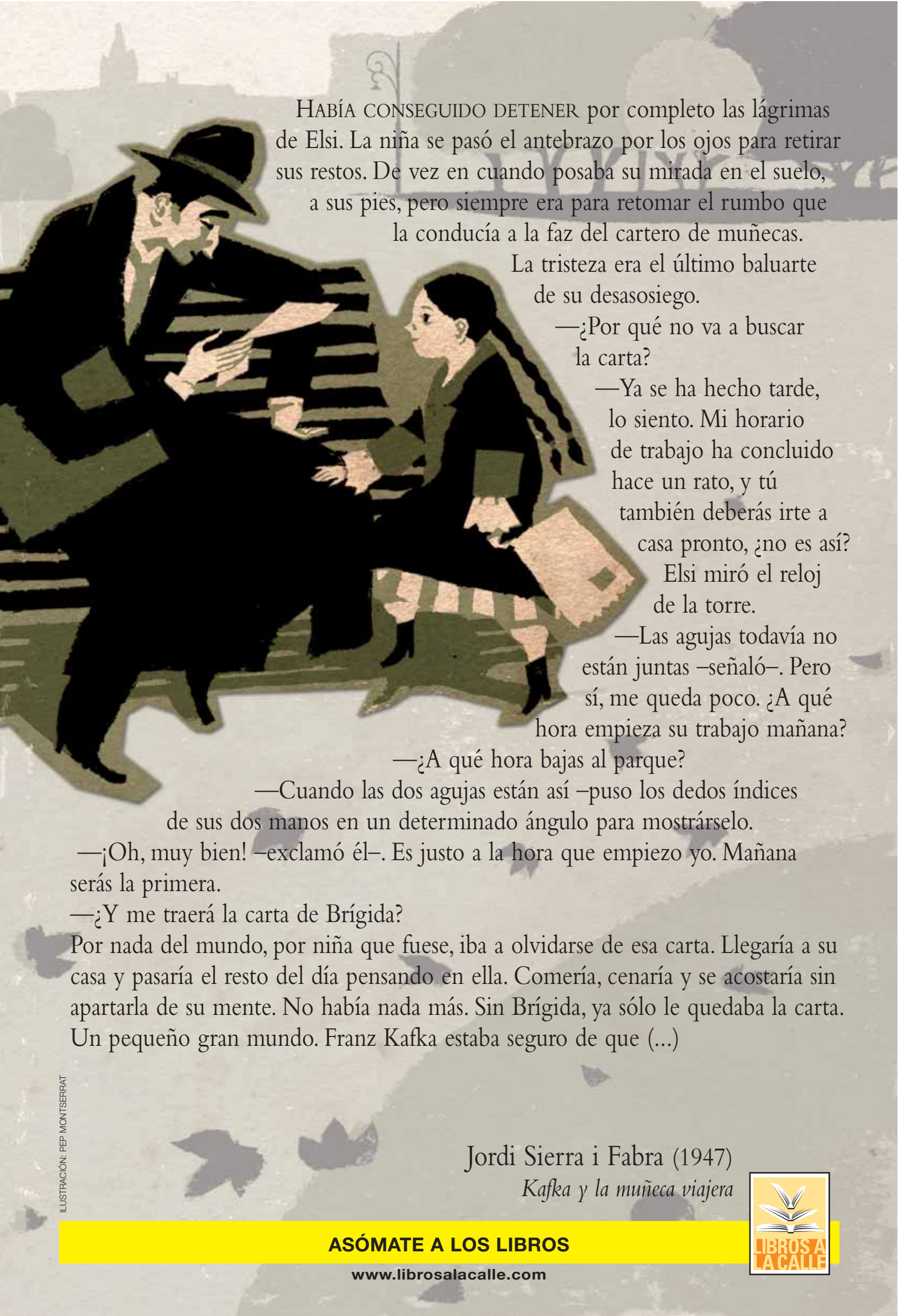


Constitución Española (1978)

LEER ES SABER

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)





HABÍA CONSEGUIDO DETENER por completo las lágrimas de Elsi. La niña se pasó el antebrazo por los ojos para retirar sus restos. De vez en cuando posaba su mirada en el suelo, a sus pies, pero siempre era para retomar el rumbo que la conducía a la faz del cartero de muñecas.

La tristeza era el último baluarte de su desasosiego.

—¿Por qué no va a buscar la carta?

—Ya se ha hecho tarde, lo siento. Mi horario de trabajo ha concluido hace un rato, y tú también deberás irte a casa pronto, ¿no es así?

Elsi miró el reloj de la torre.

—Las agujas todavía no están juntas —señaló—. Pero sí, me queda poco. ¿A qué hora empieza su trabajo mañana?

—¿A qué hora bajas al parque?

—Cuando las dos agujas están así —puso los dedos índices de sus dos manos en un determinado ángulo para mostrárselo.

—¡Oh, muy bien! —exclamó él—. Es justo a la hora que empiezo yo. Mañana serás la primera.

—¿Y me traerá la carta de Brígida?

Por nada del mundo, por niña que fuese, iba a olvidarse de esa carta. Llegaría a su casa y pasaría el resto del día pensando en ella. Comería, cenaría y se acostaría sin apartarla de su mente. No había nada más. Sin Brígida, ya sólo le quedaba la carta. Un pequeño gran mundo. Franz Kafka estaba seguro de que (...)

Jordi Sierra i Fabra (1947)

*Kafka y la muñeca viajera*

# El Emperador

Algunas noches, sin que nunca se pueda prever cuál, el Emperador sale a caballo y recorre todo el Museo. El novelista lo ha visto pasar, erguido, en la mano la lanza, revistiendo el arnés de guerra cuyo acero con ataujía de oro se exhibe actualmente en la Real Armería de Madrid. Tiziano lo pintó ceñido por esa bella armadura, que lució cuando derrotó a los protestantes en Mühlberg.

Pasó Carlos V como un gran fantasma, en el caballo negro, roja la gualdrapa, rojas las plumas de la testera y las que temblaban sobre el casco del Emperador. Iba el corcel lentamente, solemnemente, sacudiendo la cabeza noble y haciendo brillar sus ojos, como ágatas de lapidario. Afirmado encima, el César no miraba a nadie. De él trascendía una sensación de poder infinito; también de sabia amargura. En Mühlberg contaba cuarenta y siete años; once le faltaban todavía para morir.

Son pocos, en el Museo del Prado, quienes no se jactan de la gloria de su parentesco y quienes no se dicen sus vasallos. El novelista observó, en aquella oportunidad, la unánime reverencia con que hombres y mujeres jalonaban su camino. Los señores y los labriegos caían de rodillas; y las señoras esponjaban sus faldas opulentas y se doblaban hasta el suelo. Él seguía, impasible, en su augusta soledad, en medio de una doble fila de encendidas, de titilantes piedras preciosas. Sobre su peto, cascabeleaba el dije del Toisón.

Atravesó así salas y (...)

Manuel Mujica Lainez (1910-1984)

*Un novelista en el Museo del Prado*



ILUSTRACIÓN: VIOLETA LÓPIZ



ESTO ES SÓLO UNA PÁGINA, BUSCA EN EL LIBRO TODAS LAS DEMÁS

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)





# Un viaje en el tiempo



Vivimos sobre un viejo planeta, y ésta es su historia. No es una historia hecha a la medida del hombre, un invitado de última hora que, incluso cuando rastrea sus propios orígenes, se limita a arañar la superficie del pasado. El planeta ha vivido largo tiempo –miles de millones de años– sin nosotros, y seguirá viviendo sin nosotros cuando el hombre ya no exista. Los científicos de la Tierra buscan pistas como detectives del pasado y diagnostican dolencias como médicos del futuro. Armados con herramientas de alta tecnología, pero sobre todo con la altísima tecnología de un cerebro superdesarrollado por la evolución –el famoso sentido común–, han logrado increíbles reconstrucciones de hechos que literalmente se pierden en la noche de los tiempos –cuando el Sol apenas alumbraba–; y se atreven, aun admitiendo sus limitaciones, a predecir el porvenir del planeta.

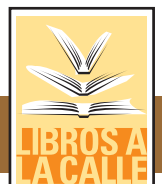
Este relato tiene por tanto una estructura de un viaje al pasado, con una tímida incursión final en el futuro. Pero este viaje no sería realista si no incluyese las peripecias de los historiadores. El libró será (...)

Francisco Anguita (1944)

*Biografía de la Tierra. Historia de un planeta singular*

NO TE QUEDES EN LA PRIMERA PÁGINA, CONTINÚA EN TU LIBRERÍA

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)



# La batalla del 2 de mayo

La lucha, mejor dicho, la carnicería, era espantosa en la Puerta del Sol. Cuando cesó el fuego y comenzaron a funcionar los caballos, la guardia polaca, llamada *noble*, y los famosos mamelucos cayeron a sablazos sobre el pueblo, siendo los ocupadores de la calle Mayor los que alcanzamos la peor parte, porque por uno y otro flanco nos atacaban los feroces jinetes. El peligro no me impedía observar quién estaba en torno mío, y así puedo decir que sostenían mi valor vacilante, además de la Primorosa, un señor grave y bien vestido, que parecía aristócrata, y dos honradísimos tenderos de la misma calle, a quienes yo de antiguo conocía.

Teníamos a mano izquierda el callejón de la Duda, como sitio estratégico que nos sirviera de parapeto y de camino para la fuga, y desde allí el señor noble y yo dirigíamos nuestros tiros a los primeros mamelucos que aparecieron en la calle. Debo advertir que los tiradores formábamos una especie de retaguardia o reserva, porque los verdaderos y más aguerridos combatientes eran los que luchaban a arma blanca entre la caballería.

También de los balcones salían muchos tiros de pistola y gran número de armas arrojadas, como tiestos, ladrillos, pucheros, pesas de reloj, etcétera. (...)

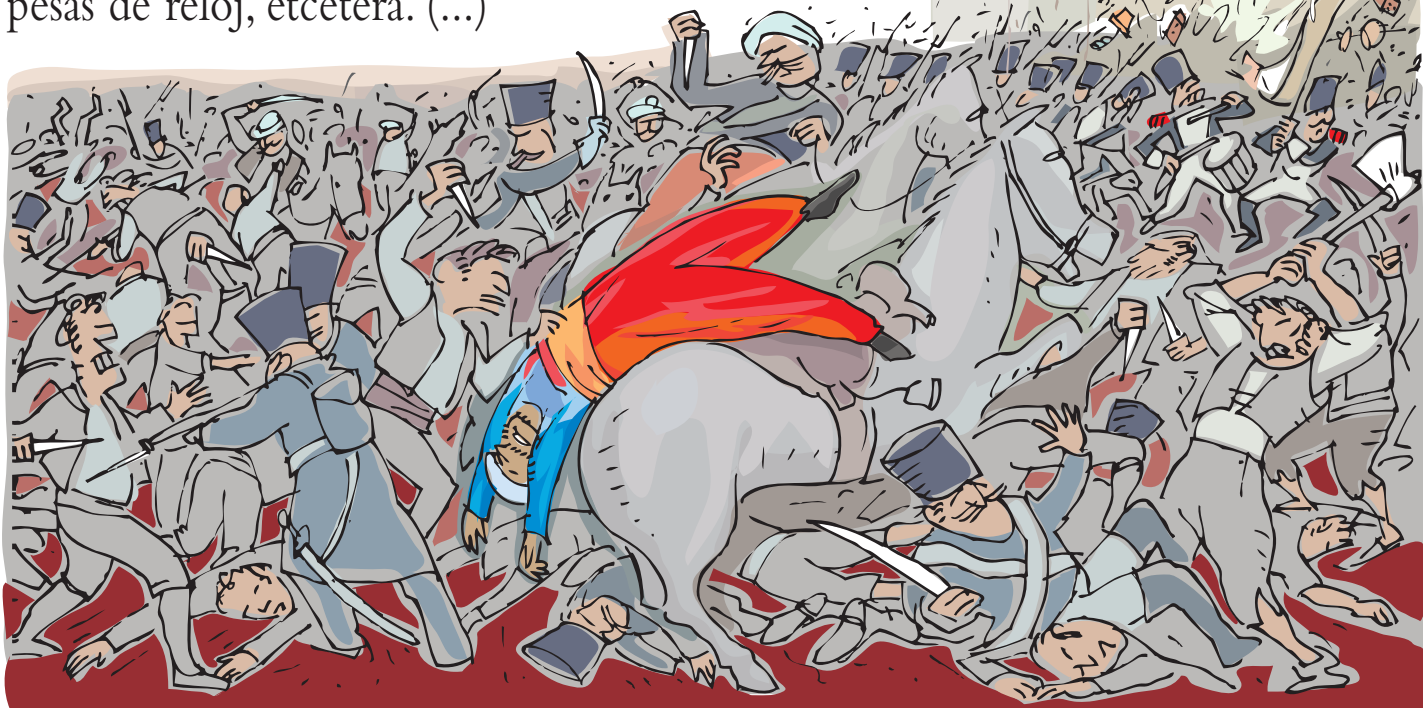


ILUSTRACIÓN: ARRANZ

Benito Pérez Galdós (1843-1920)

*Episodios Nacionales*

SI QUIERES CONOCER, PREGÚNTALE A LOS LIBROS

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)



Al día siguiente le pidió otro libro.  
Y al otro día, otro.  
Y al otro día, dos más,  
¡así, de golpe!

Después de tres  
semanas y media,  
la niña se había zampado  
todos los libros  
con la glotonería  
de un rebaño de elefantes.

¡Huy, qué va!

¡Más aún!

Con la glotonería de un  
rebaño de ballenas azules.

¡Huy, qué va!

Con la glotonería  
de un rebaño de orugas  
de las que comen geranios.

¡Qué horror!

—¿Y ahora qué?

—se preguntó preocupada  
al cerrar la última sabrosura  
que quedaba en la casa.

—Bueno, hay un sitio donde los libros  
no se acaban nunca —le contestó el abuelo—.

¡Es el mejor restaurante de historias que se puede encontrar!

—¿En serio? ¿Dónde?

(...)



ILUSTRACIÓN: LLUIS FARRÉ

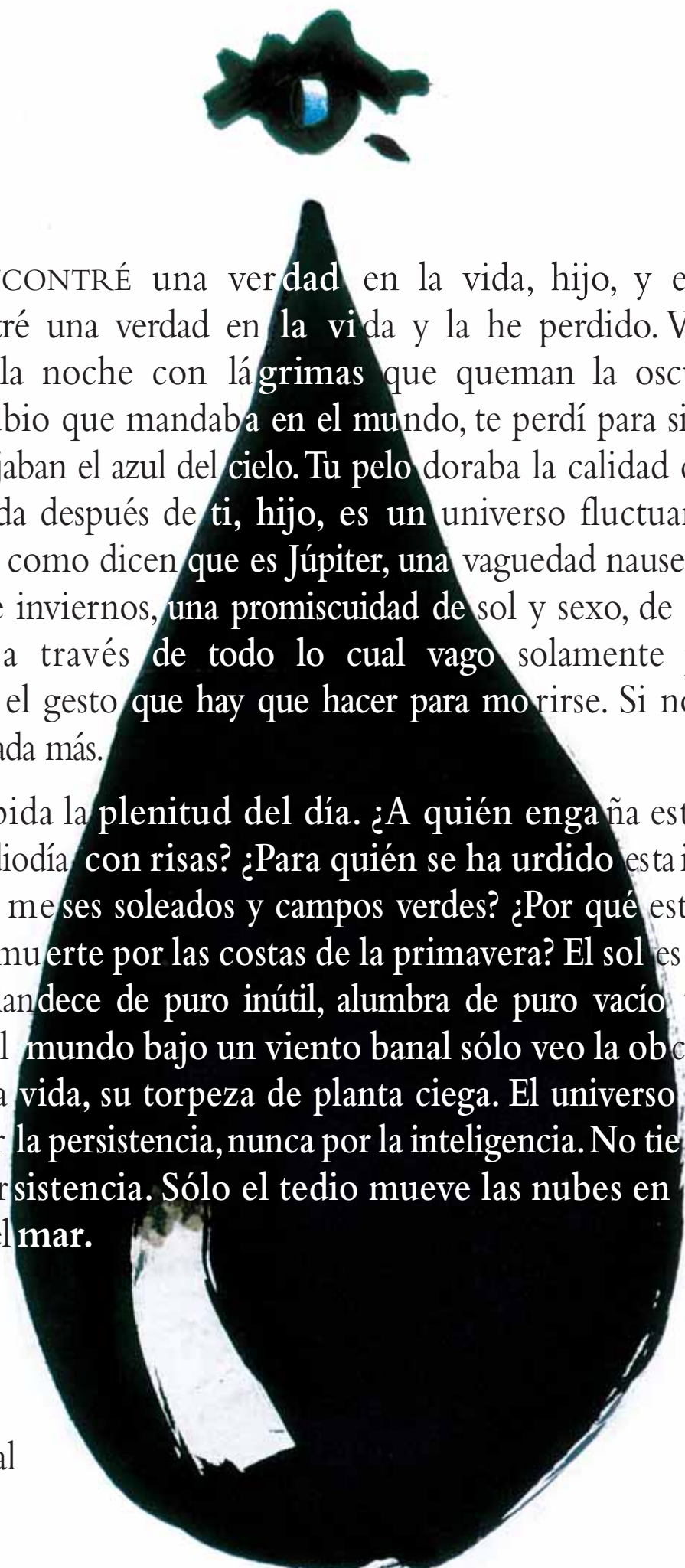
Lluís Farré (1970)

*Comelibros*

**PONLE FIN AL CUENTO EN TU LIBRERÍA**

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)





SÓLO ENCONTRÉ una verdad en la vida, hijo, y eras tú. Sólo encontré una verdad en la vida y la he perdido. Vivo de llorarte en la noche con lágrimas que queman la oscuridad. Soldadito rubio que mandaba en el mundo, te perdí para siempre. Tus ojos cuajaban el azul del cielo. Tu pelo doraba la calidad del día. Lo que queda después de ti, hijo, es un universo fluctuante, sin consistencia, como dicen que es Júpiter, una vaguedad nauseabunda de veranos e inviernos, una promiscuidad de sol y sexo, de tiempo y muerte, a través de todo lo cual vago solamente porque desconozco el gesto que hay que hacer para morir. Si no, haría ese gesto y nada más.

Qué estúpida la plenitud del día. ¿A quién engaña este cielo azul, este mediodía con risas? ¿Para quién se ha urdido esta inmensa mentira de meses soleados y campos verdes? ¿Por qué este vano rodeo de la muerte por las costas de la primavera? El sol es sórdido y el día resplandece de puro inútil, alumbra de puro vacío y en el cabeceo del mundo bajo un viento banal sólo veo la obcecación vegetal de la vida, su torpeza de planta ciega. El universo se rige siempre por la persistencia, nunca por la inteligencia. No tiene otra ley que la persistencia. Sólo el tedio mueve las nubes en el cielo y las olas en el mar.

Francisco Umbral  
(1935-2007)  
*Mortal y rosa*

LOS LIBROS ESTÁN LLENOS DE PÁGINAS COMO ÉSTA. NO TE LAS PIERDAS

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)



YO PROCURABA NO INVITAR A NADIE a casa para que mi padre no tuviera que encerrarse en el armario, pero mi madre, quizás por amor, quizás por estrategia, establecía un ritmo de reuniones con mis amigos en nuestro piso. Cuando esto ocurría, mi padre se encerraba en su armario con un candil de carburo y unos libros hasta que todos se habían marchado. Afortunadamente, la portera, mal encarada y grosera, y su marido, Casto, un albañil silicótico y macilento, montaban en cólera siempre que veían pasar a algún niño que no fuera vecino de la casa que tan celosamente guardaban. Esto, además de añadir un miedo más a nuestras vidas, evitaba las visitas imprevistas de mis amigos y los sobresaltos que siempre producían los timbrazos.

No podré olvidar nunca que en una ocasión en que la reunión tuvo lugar en nuestra casa, mi padre se sintió enfermo y tuvo que ir al cuarto de baño perentoriamente. A pesar de que teníamos la puerta del comedor cerrada, a través de los cristales y de los visillos que la adornaban alguien entrevió una sombra recorriendo el pasillo.

Para salir del paso, mi madre resolvió la situación hablando de un fantasma que (...)

Alberto Méndez (1941-2004)

*Los girasoles ciegos*



SI EL VÉRTIGO TE ATRAE, ASÓMATE A LOS LIBROS

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)

# De cómo fui secuestrado y por quién

ILUSTRACIÓN: JOKIN MITXELENA

—Señores pasajeros, en nombre del comandante Flippo, que, por cierto, se reincorpora hoy al servicio tras su reciente operación de cataratas, les damos la bienvenida a bordo del vuelo 404 con destino Madrid y les deseamos un feliz viaje. La duración aproximada del vuelo será de cincuenta minutos y volaremos a una altitud etcétera, etcétera.

Más avezados que yo, los escasos pasajeros que a esa hora hacían uso del Puente Aéreo se abrocharon los cinturones de seguridad y se guardaron detrás de la oreja las colillas de los pitillos que acababan de extinguir. Retumbaron los motores y el avión empezó a caminar con un inquietante bamboleo que me hizo pensar que si así se movía en tierra, qué no haría por los aires de España. Miré a través de la ventanilla para ver si por un milagro del cielo ya estábamos en Madrid, pero sólo distinguí la figura borrosa de la terminal del Prat que reculaba en la oscuridad y no pude por menos de preguntarme lo que tal vez algún ávido lector se esté preguntando ya, esto es, qué hacía un perdulario como yo (...)

Eduardo Mendoza (1943)

*El laberinto de las aceitunas*

YA HAS HECHO LO MÁS DIFÍCIL, EMPEZAR UN LIBRO, ¿POR QUÉ NO LO ACABAS?

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)

MI ABUELA TENÍA el pelo blanco, en una ola encrespada sobre la frente, que le daba cierto aire colérico. Llevaba casi siempre un bastoncillo de bambú con puño de oro, que no le hacía ninguna falta, porque era firme como un caballo. Repasando antiguas fotografías creo descubrir en aquella cara espesa, maciza y blanca, en aquellos ojos grises bordeados por un círculo ahumado, un resplandor de Borja y aún de mí. Supongo que Borja heredó su gallardía, su falta absoluta de piedad. Yo, tal vez, esta gran tristeza.

Las manos de mi abuela, huesudas y de nudillos salientes, no carentes de belleza estaban salpicadas de manchas color café. En el índice y anular de la derecha le bailaban dos enormes brillantes sucios. Después de las comidas arrastraba su mecedora hasta la ventana de su gabinete (la calígne, el viento abrasador y húmedo desgarrándose en las pitas, o empujando las hojas castañas bajo los almendros; las hinchadas nubes de plomo borrando el brillo verde del mar). Y desde allí, con sus viejos prismáticos de teatro incrustados de zafiros falsos, escudriñaba las casas blancas del declive, donde (...)

Ana María Matute (1926)  
*Primera memoria*

ILUSTRACIÓN: PEPE ROBLES



YA HAS HECHO LO MÁS DIFÍCIL, EMPEZAR UN LIBRO, ¿POR QUÉ NO LO ACABAS?

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)



**morro**<sup>1</sup> **1 m.** (sing. o pl.) \*Hocico de los animales. ☉ (sing. o pl.) inf. \*Labios de las personas cuando son abultados. ☉ (sing. o pl.) inf. Labios. ↳ Amorrarse. **2** \*Saliente semejante a un hocico, en cualquier cosa. **3** \*Monte o \*peñasco pequeño y redondeado. **4** Peñasco en la \*costa, que sirve de referencia a los navegantes. **5** \*Piedra pequeña redonda.

**beber a morro** inf. \*Beber, de un recipiente o de un grifo aplicando directamente los labios.

**caer [o darse] de morros** inf. Pegarse en la cara al caer o tropezar.

**darse el morro** vulg. Besarse en la boca una pareja.

**echarle morro** inf. Mostrar descaro en relación con algo: 'Le echaron morro y se colaron en el autobús'.

**estar de morro[s] o estar de morro[s] con** alguien inf. Estar enfadado y mostrarlo con el gesto o la actitud.

**pasar [o restregar] por los morros** inf. Refregar [restregar o refrotar] por las NARICES.

**poner morro** inf. Poner cara de enfadado.

**por el morro 1** inf. Gratis o sin haber hecho ningún esfuerzo: 'Aprobó el examen por el morro'. **2** inf. Con mucho descaro.

**sobar el morro [o los morros]** inf. Golpear a alguien, darle una paliza.

**tener morro** inf. Tener descaro o desvergüenza. ≈ Tener cara.

**tener alguien un morro que se lo pisa** inf. Frase hiperbólica equivalente a *tener morro*.

**torcer el morro** inf. Poner MORRO.

María Moliner (1900-1981)

*Diccionario de uso del español*

SI QUIERES CONOCER, PREGÚNTALE A LOS LIBROS

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)

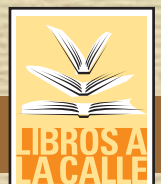






ILUSTRACIÓN: DODOT

PERMANECIÓ UN INSTANTE en silencio y después contestó:  
—Me moriría de vergüenza.

Me quedé mudo, sin saber qué responder. ¡Se moriría de vergüenza! ¡Un hijo mío, un Galván! ¡Si me hubiera conocido algunos años después, cuando en el teatro Infanta Isabel, de Madrid, estrené la comedia de Ruiz Iriarte, con Isabelita Garcés...! Si hubiera escuchado los aplausos, las ovaciones... Si hubiera visto cómo me felicitaba, entusiasmado, el insigne actor Daniel Otero... Pero allí, en el cuartucho de la posada de Cabezales, pegados el uno al otro sobre el jergón, hablando bajito para no despertar a los arrieros, yo no podía engañarle diciéndole que en nuestro oficio era fácil triunfar, ser famoso, ganar dinero, darse buena vida, estar rodeado de las mujeres más guapas de España.

Yo no sabía aquella noche que me faltaba muy poco para viajar en avión y en coche cama, hacerme trajes a medida, comer en restaurantes, conocer a Conchita Montes, a Sara Montiel, a Buero Vallejo, ir a las tertulias del Café Gijón... No lo sabía aquella noche, no lo sabía. Si lo hubiera sabido, quizá habría hecho cambiar de opinión a Carlitos.



Fernando Fernán Gómez (1921-2007)

*El viaje a ninguna parte*

**ASÓMATE A LOS LIBROS**

[www.librosalacalle.com](http://www.librosalacalle.com)

